

---

NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

---

---

*Wilfrido H. Corral*

Tal vez tenga razón, por lo menos como lector que se solidariza con los menos especializados, el que reclame que este tipo de edición debe ser templada por un discurso personalizado. No tiene razón si cree que personalizar quiere decir relatar pequeñeces, sobre todo sabiendo y aceptando de antemano las normas de la Colección Archivos. Menciono lo anterior por la paradoja implícita en trabajar con los textos de Palacio. He precisado a través de esta introducción los problemas de no depender o tener acceso a manuscritos de Palacio. Esta particularidad es grave, sobre todo porque toda la escritura del autor es una forma de tachadura. Al ser así, las eliminaciones o supresiones son cruciales, pertenecen intrínsecamente al texto genético y deben ser impresas en un apéndice. Pero bien sabemos que ése nunca será el caso con Palacio, por lo menos a principios del siglo veintiuno. Lo que tenemos son reimpressiones de los textos *impresos* y *publicados* en vida del autor, más algunos surgidos de las mismas condiciones, aunque recuperados en épocas recientes y esta edición. Si ya he dicho que lo único que nos queda es su escritura, quiero ser optimista y argüir que también nos queda la voz autorial. Ésta es distintiva, y mientras más reimpressiones se publiquen de su obra, mayor la familiaridad de los lectores con su escritura. Ambas proyectan un ser sofisticado, urbano, del mundo, irónico, informado por sus conocimientos, pero nunca visiblemente cargado con ellos. Así las reimpressiones muestran una voz con un equilibrio cómico, que respondía a lo meritorio pero no se dejaba engañar. Es decir, es un humor con carga moral (*castigat ridendo mores*), condición en la cual la apreciación linda con el sarcasmo.

Por lo anterior no incluyo su tesis doctoral «Del pago en la letra de cambio». Tampoco incluyo la traducción que Palacio hizo de «Misterios que no puedo

explicar», de Steward Edwart White. Si esa breve traducción muestra la injerencia de lo paranormal en pocos cuentos del autor, no explica algo más importante, visto en los otros ensayos incluidos en esta edición. Me refiero a la manera en que Palacio *conceptualiza* la relación entre realidad y ficción, y por extensión su representación de esa coyuntura en la obra literaria. Esa conceptualización es clara en su traducción de los fragmentos de Heráclito, incluida en esta edición, aun cuando se tenga en cuenta que es una de sus publicaciones tardías. Naturalmente, no sabemos cuándo leyó el original, pero cotejar la teoría de Heráclito con la práctica de Palacio no deja lugar a dudas de la influencia del primero en el ecuatoriano. Esta edición revisa y altera cuando es necesario las correcciones posteriores a la de 1964, añadiendo a esa totalidad «nuevos» relatos, poemas, ensayos (anotados) y las traducciones mencionadas, todos los cuales se incluyen en un mismo volumen por primera vez. Se corrige entonces errores de impresión, y en algunos casos se ha modernizado la ortografía, o señalado sus fallas. Otra vez guiado por el carácter *sui generis* de las ediciones de la obra de Palacio, registro a continuación las que se han publicado desde las originales hasta la presente. Posteriormente, para no interrumpir la lectura y pensar en el lector menos especializado mencionado anteriormente, registro para cada texto incluido las diferencias o idiosincrasias entre los textos publicados primero en revistas, de manera parcial o completa. Por las mismas razones, y siguiendo los criterios de estas ediciones, he cotejado las citas textuales de Palacio y las he hecho coincidir con la paginación de nuestra edición.

He aquí las ediciones y una antología en orden cronológico (sólo en la de 1964 y pocas otras se reconoce el cuidado de la edición por un compilador o redactor):

- Palacio, Pablo. *Un hombre muerto a puntapiés (cuentos)*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1927, 144 pp.
- *Débora, novela*, Quito, sin pie de imprenta, 1927, 69 pp. (se publicó con carátula de Latorre y ex-libris de «Kanela», Carlos Andrade). También en *Un hombre muerto a puntapiés*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, pp. 69-112; y en *Obras completas de Pablo Palacio*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pp. 167-208.
- *Vida del ahorcado. Novela Subjetiva*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1932, 108 pp. También en: *Un hombre muerto a puntapiés*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, pp. 113-186; y en: *Obras completas de Pablo Palacio*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, pp. 209-278.
- *Obras completas de Pablo Palacio*, edición de Alejandro Carrión *et al.*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964, 355 pp.
- *Obras escogidas*, Introducción y Prólogo de Hernán Rodríguez Castelo. Guayaquil/Quito, Publicaciones Educativas Ariel, S.A., (sin fecha de impresión), 198 pp.

- *Un hombre muerto a puntapiés*. *Débora*, Prólogo de Agustín Cueva, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1971, 88 pp.
- *Obras completas*. Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, 229 pp. El ejemplar que manejo de esta edición no incluye el estudio «El mundo alucinante de Pablo Palacio», atribuido a Agustín Cueva, que Fernández dice estar en las pp. 9-14 (1991, p. 464), atribución que repite Manzoni (p. 180). Ese texto se incluye en la edición chilena, *vide supra*. La edición de 1976 reproduce la de 1964, y publica en un volumen separado la crítica incluida en la misma, bajo el título *Cinco estudios y dieciséis notas sobre Pablo Palacio*, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976, 129 pp.
- *Vida del ahorcado*. Presentación de Miguel Donoso Pareja. México, D.F., Editorial Premiá, 1982.
- *Un hombre muerto a puntapiés*, Prólogo de Raúl Pérez Torres, La Habana, Casa de las Américas, 1982.
- *Pablo Palacio*, Introducción, selección y notas de Vladimiro Rivas Iturralde, Quito, Editorial Indoamérica, 1983, 150 pp. Incluye «Un hombre muerto a puntapiés», «El antropófago», «Brujerías», «La doble y única mujer», *Débora*, *Vida del ahorcado*, más «Luz lateral» y un comentario del antólogo.
- *La vida del ahorcado [sic]*, Quito, Editorial El Conejo, 1984, 95 pp.
- *Débora y Un hombre muerto a puntapiés*, Quito, Editorial El Conejo, 1985, 118 pp.
- *Un hombre muerto a puntapiés y otros relatos*, Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1986, 63 pp.
- *Obras completas*, Bogotá/Quito, Editorial Oveja Negra/Editorial El Conejo, 1986, 176 pp. No incluye el andamiaje crítico añadido a la edición de 1964.
- *Débora y Vida del ahorcado*, Introducción de Vladimiro Rivas Iturralde, México D.F., Universidad Autónoma de México, Azcapotzalco, 1995.
- *Obras completas*, edición de María del Carmen Fernández, Quito, Libresa, 1998, 467 p.

### Características de las reimpressiones,<sup>1</sup> partiendo de la publicación original

#### *Un hombre muerto a puntapiés*

- «Un hombre muerto a puntapiés». *Hélice*, n° 1, Quito, abril de 1926, pp. 16-19, 22. Fechado «Quito, III de MCMXXVI». Reproducido en *Hélice*.

<sup>1</sup> Excluyo los textos que se publicaron por primera vez en las colecciones originales. Este registro corrige o precisa las anotaciones en Fernández (1998) y Manzoni para la procedencia de los cuentos, ensayos, poemas y fragmentos de novelas. Las correcciones o actualizaciones de bibliografías se precisan en la bibliografía total.

- Quito, Banco Central del Ecuador, Colección de Revistas Ecuatorianas LVIII, 1992. Variantes en Fernández (1998, p. 94, n. 2-3; p. 101, n. 2-3).
- «El antropófago». *Hélice*, n. 2, 9 de mayo de 1926, pp. 20-21. Fechado «Abril de 1926». Reproducido en *Hélice...*, 1993. Variantes en Fernández (1998, p. 104, n. 1-2; p. 105, n. 1; p. 106, n. 1-2; p. 107, n. 3; p. 108, n. 1-2; p. 109, n. 2; p. 110, n. 2).
  - «Brujerías». Respectivamente como: «Brujería primera». *Hélice*, n. 3, 23 de mayo de 1926, p. 11. Reproducido en *Hélice...*, 1993. Variantes en Fernández (1998, p. 114, n. 1-3; p. 116, n. 1). «Brujería segunda (los perros vagabundos)». *Hélice*, n. 4, 4 de julio de 1926, p. 12. Reproducido en *Hélice...*, 1993. Variantes en Fernández (1998, p. 118, n. 1). Desde la edición de 1927 (45-59) se publican con el título de «Brujerías», dividiéndose el texto en «La primera»: (pp. 44-52) y «La segunda» (pp. 53-59).
  - «Las mujeres miran las estrellas». *Hélice*, n. 5, 27 de setiembre de 1926, pp. 13-14; *Llamarada*, n. 1, Quito, diciembre de 1926, pp. 10-12; *Revista de Avance*, n. 3, La Habana, abril de 1927, p. 286; *Savia*, n. 36, Guayaquil, diciembre de 1927, s.p.; *El Espectador*, Guayaquil, 18 de noviembre de 1930, p. 6. Reproducido en *Hélice...*, 1993. Variantes en Fernández (1998, p. 121, n. 2; p. 122, n. 1; p. 127, n. 1). Hay un error en la procedencia que ahora indica Fernández, ya que da la misma fuente de *Revista de Avance* para «Novela guillotínada» (p. 329), cuando la entrada correcta ya se señalaba en Fernández (1991, p. 459).
  - «Señora». *Savia*, n. 20, enero de 1927, s. p. Variantes en Fernández (1998, p. 153, n. 2; p. 154, n. 1-3; p. 155, n. 1-6; p. 156, n. 1-4).

### Relatos recuperados

- «Novela guillotínada». *Revista de Avance*, n. 11, 15 de setiembre de 1927, p. 286; *Savia*, n. 36, 10 de diciembre de 1927, s.p. Al reproducir tal cual el origen del texto, Manzoni (149) copia el error de Fernández mencionado para «Las mujeres miran las estrellas». Fernández reproduce en su edición la versión de *Savia*, señalando variantes (1998, p. 330, n. 1; p. 331, n. 1-2).

Para los otros relatos y sus fuentes véase la bibliografía total de esta edición.

### Poemas recuperados

- «Ojos negros». *Iniciación*, nº 3, Loja, 1 de febrero de 1920, p. 61. Fernández lo reproduce por primera vez en su libro de 1991 (p. 432), e incluye el nombre del autor como «Pablo Arturo Palacios» [*sic*]. En su edición de 1998 (p. 359) elimina el nombre completamente. Es la primera publicación de Palacio.

- «Capricho pictórico representando a Laura Judith». *El Día*, Quito, 25 de septiembre de 1927, p. 1. Variantes en Fernández (1998, pp. 361-362). Reproducido en Manzoni (p. 151).
- «Capricho pictórico representando a Laura Vela». Variantes en Fernández (1998, pp. 363-364).
- «As de corazones Yo y mis recuerdos». *Rumbos*, Loja, 18 de junio de 1947, p. 6. Recopilado por primera vez en *Un hombre muerto a puntapiés y otros relatos* (1986); *Palabra suelta*, n. 6, Quito, 1989, p. 20; Fernández (1991, p. 436); y Fernández (1998, pp. 367-368). Aunque el texto es de 1929, se publica a los pocos meses de la muerte del autor.

Las fuentes de los ensayos y publicaciones afines se afijan a los textos en la versión incluida en esta edición.

### Agradecimientos

Junto a la constante motivación, paciencia y entusiasmo de Amos Segala, mi mayor deuda es con el trabajo llevado a cabo sobre Pablo Palacio en la última mitad del siglo xx. De los varios especialistas en la obra del autor, los colaboradores de esta edición merecen una mención especial por el carácter verdaderamente revisionista de sus contribuciones.

La inspiración inicial para esta edición surgió de varios amigos y colegas, sobre todo de Ana María Barrenechea, mi maestra y antecesora hispanoamericana de la crítica genética; de Jorge Ruffinelli, colega y amigo fiel, y de Miguel Donoso Pareja, quien me invitó a participar en la primera compilación internacional de estudios sobre Palacio. Con varios otros amigos y colegas, *i migliori fabbri*, discutí diferentes ideas sobre cómo lograr una visión global de Palacio con la presentación de su obra completa. Entre ellos, la brillantez y generosidad intelectual de Javier Vásconez, novelista ecuatoriano anti-acólito y amable parricida, me obligó a revisar ciertas ideas recibidas sobre Palacio y la literatura de nuestro país.

Durante la etapa de la revisión llevada a cabo en el Ecuador, Raúl Pacheco, del Centro Cultural Benjamín Carrión de Quito, fue y sigue siendo una fuente inagotable de documentación, conocimiento y amistad. Lo mismo ocurre con Leonardo Valencia, con quien pude desenredar varios entretelones críticos de un autor que es nuestro por ser del mundo, más allá de cualquier cliché. Carlos Calderón Chico, Galo Galarza, María del Carmen Fernández, don Ángel F. Rojas y muchos otros han sido fuentes de apoyo, logístico e intelectual, que me han ayudado a poner en mayor perspectiva lo que siempre he sospechado que se hace con autores como Palacio en el lugar en que vivo: menospreciar o relativizar lo que no se ha entendido en un siglo.

Mi esposa Adrienne y mis hermanos y madre siempre me proporcionan el tipo de impulso y visión inteligente y tranquilizante que permite el escaparse del solipsismo académico que agobió a alguien como Palacio. No ha sido menor el apoyo y gentil colaboración de Fernando Colla y el equipo de la Colección Archivos. Por cierto, después de las correcciones y sugerencias de los mencionados, toda falta que quede en este trabajo es mía.